

Romanos 5 – Romanos 8**Agosto 21 lunes****Versículos relacionados****Romanos 5:1-5, 10-11**

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia;

4 y la perseverancia, carácter aprobado; y el carácter aprobado, esperanza;

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Lectura relacionada***Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje 9*****I. JUSTIFICADOS Y RECONCILIADOS**

Originalmente no sólo éramos pecadores, sino también enemigos de Dios. Pero mediante la muerte redentora de Cristo, Dios nos justificó y nos reconcilió consigo mismo (5:1, 10-11). Esto se llevó a cabo cuando creímos en el Señor Jesús. Mediante la fe recibimos tanto la justificación como la reconciliación, lo cual nos abrió el camino y nos introdujo a la esfera de la gracia para que pudiéramos disfrutar a Dios.

II. EL AMOR DE DIOS ES DERRAMADO EN NUESTROS CORAZONES

En la esfera de la gracia lo primero que disfrutamos es el amor de Dios. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado” (5:5). Muchas veces en nuestra vida cristiana necesitamos ser alentados y afirmados. Cuando pasamos por períodos de sufrimiento, es posible que surjan en nosotros

dudas y preguntas. Quizás usted se pregunte: “¿Por qué tengo tantos problemas en mi vida cristiana? Por qué se me presentan tantas dificultades y pruebas?” Puede ser que se levanten estas preguntas e incertidumbres debido a nuestras circunstancias. Aunque surjan estas preguntas, no podemos negar que el amor de Dios está en nuestro interior. Desde el día en que invocamos al Señor Jesús por primera vez, el amor de Dios fue derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo. Esto quiere decir que el Espíritu nos da la revelación del amor de Dios, nos lo confirma y nos da seguridad del mismo. El Espíritu Santo, el cual mora en nuestro interior, parece decir: “No dudes. Dios te ama. Tal vez por ahora no entiendas por qué debes pasar ciertos sufrimientos, pero un día dirás: ‘Padre, te agradezco por las pruebas y tribulaciones que me hiciste pasar’”. Cuando usted entre por las puertas de la eternidad dirá: “Alabado sea el Señor por los sufrimientos y pruebas que pasé durante el transcurso de mi vida, pues Dios las usó para transformarme”.

...

IV. DISFRUTAMOS A DIOS JACTÁNDONOS, EXULTANDO Y GLORIÁNDONOS EN ÉL

En la esfera de la gracia nos gloriamos en Dios (5:11). La palabra griega que se traduce “gloriarse” tiene por lo menos tres connotaciones: jactarse, exultar o regocijarse, y gloriarse. Así que, nos jactamos, exultamos, y nos gloriamos en Dios. Al permanecer en la esfera de la gracia y al andar en el camino de la paz, constantemente nos jactamos, exultamos y nos gloriamos en nuestro Dios. Esto quiere decir que le disfrutamos. Dios se nos da como nuestra porción a fin de que le disfrutemos. Éste es el Dios en quien nos jactamos, exultamos y nos gloriamos.

A. Nos gloriamos en las tribulaciones

Nuestro ser natural necesita ser santificado, transformado y conformado. Por lo tanto, Dios nos hace pasar por diversas tribulaciones y sufrimientos para nuestro propio bien. Esto se revela claramente en Romanos 8:28 y 29, donde se nos dice que Dios hace que todas las cosas cooperen para bien, a fin de que podamos ser conformados a la imagen de Su Hijo. Así que, las tribulaciones y los sufrimientos tienen como fin nuestra transformación. Todos apreciamos la paz, la gracia y la gloria, pero a nadie le gusta la tribulación. Recientemente fui sometido a dos operaciones en mi ojo

derecho. Aunque no me agrada tal sufrimiento, debo reconocer que en los últimos años nada me había favorecido más que estas dos operaciones.

La tribulación es en realidad la encarnación de la gracia junto con todas las riquezas de Cristo. Esto es semejante a la encarnación de Dios en Jesús. Aparentemente Él era sólo un hombre llamado Jesús, pero en realidad era Dios mismo. Aparentemente nuestro entorno nos trae tribulaciones, pero en realidad nos trae la gracia de Dios. Al leer Romanos 5 cuidadosamente, descubrimos que la tribulación no se encuentra en el mismo nivel que la gracia, sino en un nivel inferior. Los seis elementos que mencionamos anteriormente —el amor, la gracia, la paz, la esperanza, la vida, y la gloria, juntamente con las tres personas de la Deidad— sobrepasan la tribulación. No obstante, ésta es la visitación de la gracia.

Si decimos que nos agrada la gracia pero no la tribulación, es como si dijéramos que amamos a Dios pero no a Jesús. No obstante, debemos saber que rechazar a Jesús equivale a rechazar a Dios. De igual manera, rechazar la tribulación es rechazar la gracia. ¿Por qué se encarnó Dios? Porque Él quería venir a nosotros. La encarnación de Dios fue la visitación de Dios en Su gracia. Sin lugar a dudas, todos amamos dicha visitación. Si amamos Su visitación, debemos amar Su encarnación. Sucede lo mismo con la gracia y la tribulación. La tribulación es la encarnación de la gracia que nos visita. Aunque amamos la gracia de Dios, debemos también besar la tribulación, la cual es la encarnación de la gracia, la dulce visitación de la gracia de Dios.

La señora Guyón decía que ella besaba la cruz que le era dada. A muchos no les agrada la cruz, porque trae tribulación y sufrimiento. Por el contrario, la señora Guyón besaba cada experiencia de la cruz que se le presentaba, y estaba dispuesta a que vinieran más sufrimientos cada día, porque ella comprendió que con la cruz venía Dios mismo. Ella dijo en una ocasión: “Dios me da la cruz, y la cruz me trae a Dios”. Ella siempre le daba la bienvenida a la cruz, porque cuando tenía la cruz, tenía a Dios. La tribulación es una cruz; y la gracia es Dios, quien se nos da como nuestra porción para que lo disfrutemos. Esta gracia principalmente nos visita en forma de tribulaciones.

La experiencia de la tribulación produce perseverancia (5:3). Ésta es superior a la paciencia, pues es el producto de

la paciencia más el sufrimiento. Ninguno de nosotros nació con perseverancia, sino que ésta se produce por medio del sufrimiento de la tribulación. Por lo tanto, Pablo dijo que la tribulación produce perseverancia.

Podemos obtener esta perseverancia mediante las pequeñas experiencias cotidianas de nuestra vida. Algo que me disgusta es oír el tono de ocupado cuando marco un número telefónico. ¿Pregunta usted por qué? Porque tengo poca perseverancia. Otra cosa pequeña que me disgusta es esperar a alguien que ha llegado tarde a una cita. Aunque tales detalles son un sufrimiento para mí, me ayudan a obtener perseverancia.

La perseverancia produce un carácter aprobado (5:4), el cual es una calidad que se produce al soportar y experimentar tribulación y prueba. A veces es difícil para los hermanos jóvenes obtener la aprobación de otros. Necesitan la perseverancia que produce esta calidad o carácter aprobado. La tribulación produce la perseverancia, y la perseverancia trae consigo una calidad aprobada. Algunas versiones traducen esta palabra griega como experiencia. Esto es correcto, porque se obtiene un carácter aprobado por medio de la experiencia. Sin embargo, no es la experiencia misma, sino el atributo o virtud que se adquiere a través de la experiencia del sufrimiento. Cuanto más uno sufra, más perseverancia tendrá, y más se producirá la virtud o el carácter que es aprobado por Dios. Esto no es un atributo que recibimos por nuestro nacimiento natural.

Consideremos el ejemplo del oro nativo. Aunque verdaderamente es oro, está sin refinar y no tiene atractivo. Necesita que el fuego lo purifique. Cuanto más el oro es expuesto al fuego, más calidad adquiere. Después de pasar por fuego y de ser probado, el oro adquiere una calidad que salta a la vista. La mayoría de los jóvenes son como el oro en bruto. Ellos no requieren ser pulidos ni brillantados, lo que necesitan es pasar por fuego. Algunos de los santos que aman al Señor, por tener cierta cantidad de vida y luz, piensan que ya están capacitados para servir al Señor. Sin embargo, les falta el carácter aprobado. Por un lado, ellos pueden ser productivos adondequiera que vayan, pero por otro, aún están en bruto y carecen de las virtudes que les hacen personas dinámicas, atentas y agradables. En vez de ser aprobados son desaprobados. ¿Por qué al principio de la vida cristiana nuestra situación es muy buena y al paso del tiempo se vuelve pobre y deficiente? Es porque al principio teníamos un don y la luz. Pero debido a que somos material

en bruto y nos falta un carácter aprobado, ese don y la luz disminuyen en nosotros. Si tenemos la virtud de un carácter aprobado, jamás causaremos problemas para los demás. Todos debemos orar: “Señor, concédeme el carácter apropiado”.

Si usted ora de esta manera, el Señor le preguntará: “¿En verdad estás resuelto? Si su respuesta es afirmativa, el Señor propiciará las circunstancias para producir un carácter apropiado en usted. Por ejemplo, puede ser que Él le dé la esposa más apropiada y útil para producir esta calidad en usted. La mayoría de las esposas son una excelente ayuda en el sentido de que cooperan con Dios para producir el carácter aprobado en Sus siervos. La mayoría de los siervos del Señor necesitan tal clase de esposa. Las esposas no ayudan a los esposos, sino a Dios. El carácter de las esposas ayuda a Dios a producir el carácter aprobado en los esposos

Dios es soberano. Muchos de nosotros entendemos que no sólo hemos sido llamados, sino también atrapados. Debemos ser esclavos de Cristo Jesús; no tenemos otra alternativa. Si yo hubiera tenido otra opción, la habría tomado. No obstante, tengo que ser esclavo del Señor. Aunque seamos esclavos de Cristo, nos falta el carácter aprobado. Esto preocupa a Dios y nos hace daño. Además, también molesta a los santos y a toda la familia de Dios. Por un lado, podemos ayudarlos, pero por otro, los perjudicamos. Por medio de la luz y el don que tenemos, les brindamos ayuda, pero debido a que nos falta el carácter aprobado, les hacemos daño. Así que, necesitamos que se produzca en nosotros el carácter aprobado, lo cual sólo se logra mediante la perseverancia.

B. Nos gloriamos en la esperanza de participar de la gloria de Dios

Además de obtener un carácter aprobado, tenemos esperanza (5:4). ¿Qué es esta esperanza? Es la esperanza de que un día seremos introducidos en la gloria de Dios (5:2). Aunque permanezcamos en la gracia y caminemos en la paz, no estamos aún en la gloria. Pero pronto vendrá el día cuando seamos introducidos en esta gloria. ¿Qué es la gloria? Como mencionamos en varias ocasiones, la gloria es Dios mismo expresado. Siempre que Dios se expresa, tenemos la gloria. Esto es muy similar a la corriente eléctrica tal como sea expresada en una lámpara. La expresión de la electricidad es la gloria de la misma. No podemos ver la electricidad, pero sí disfrutamos de su brillo

en los focos y en las lámparas, el cual constituye la expresión o gloria de la electricidad. De igual manera, la gloria es Dios expresado.

Esta gloria viene, y nada puede compararse con ella. Algunos versículos indican que Dios traerá muchos hijos a la gloria (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 1 Ts. 2:12; He. 2:10; 1 P. 5:10). Aquí y ahora podemos disfrutar a Dios en la esperanza de la gloria venidera. Mientras le disfrutamos en esta era, esperamos la gloria venidera. Veremos más acerca de esto cuando llegemos al capítulo 8 de Romanos.

V. SALVOS EN LA VIDA DE CRISTO

Al disfrutar a Dios de esta manera, somos salvos en Su vida. Romanos 5:10 dice: “Mucho más ... seremos salvos en Su vida”. Diariamente necesitamos ser salvos de muchas cosas negativas. Necesitamos ser salvos de nuestro mal genio y de nuestro yo. Al disfrutar a Dios a través de los sufrimientos, necesitamos ser salvos en Su vida. En Su vida necesitamos ser salvos del pecado que nos asedia, es decir, de la ley del pecado y de la muerte. También en Su vida es preciso que seamos salvos de ser mundanos, esto es, que seamos santificados. Además, necesitamos ser salvos de nuestro ser natural, es decir, ser transformados y salir de nuestra vida natural. También es menester que seamos salvos de nuestro yo, de nuestra persona, o sea, que seamos conformados a la imagen de Cristo, el Primogénito de Dios. Y finalmente en Su vida necesitamos ser salvos de ser individualistas, es decir, ser edificados con otros en un solo Cuerpo. Esta lista de salvaciones en la vida de Cristo serán plenamente definidas en los siguientes capítulos. Esta clase de salvación en vida es el disfrute principal que tenemos en Dios.

La justificación nos introdujo en la esfera del disfrute. En ella estamos firmes en la gracia, caminamos en la paz, padecemos en esperanza, y disfrutamos a Dios en las tribulaciones. Al sufrir y disfrutar somos salvos en Su vida. Éste es el resultado de la justificación.

Agosto 22 martes

Versículos relacionados

Romanos 5:12, 15-21

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron...

15 Pero no es el don de gracia como fue el delito; porque si por el delito de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia de Dios y el gratuito don en gracia de un solo hombre, Jesucristo.

16 Y el don gratuito no es como lo sucedido mediante uno solo que pecó; porque el juicio vino a causa de un solo delito para condenación, pero el don de gracia vino a causa de muchos delitos para justificación.

17 Pues sí, por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

18 Así que, tal como por un solo delito resultó la condenación para todos los hombres, así también por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.

19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, los muchos serán constituidos justos.

20 La ley se introdujo para que el delito abundase; mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

21 para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje 10 y 46

1. El resultado de la transgresión de Adán

a. El pecado entró en el mundo

El pecado entró en el mundo por medio de la transgresión de Adán (5:12). Parece que en el libro de Romanos, del capítulo 5 al 8, el pecado se menciona de una forma personificada. Es como una persona que puede reinar (5:21), enseñorearse de otros (6:14), engañarlos y matarlos (7:11) y morar en ellos y dominar la voluntad de ellos (7:17, 20). El pecado está vivo y es sumamente activo (7:9). Así que, este pecado debe de referirse a la naturaleza maligna de Satanás, el maligno mismo, quien mora, actúa y obra en la humanidad caída. El pecado es en realidad una persona maligna. Por medio de la transgresión de Adán, este pecado se introdujo en la humanidad.

...

2. El resultado de la obediencia de Cristo

¡Alabado sea el Señor porque tenemos el segundo hombre, el segundo hecho y el segundo resultado! ¿Cuál es el resultado de la obediencia de Cristo?

a. La gracia vino

La gracia vino (Jn. 1:17) mediante la obediencia de Cristo. “La gracia de Dios [abundó] para los muchos” (Ro. 5:15). Pablo no dijo que la vida abundó. Esto es semejante al caso de la transgresión de Adán, en la cual el pecado vino primero y la muerte vino después. De la misma forma, por medio de la obediencia de Cristo, la gracia vino primero y la vida vino después. La muerte es contraria a la vida, y la gracia es contraria al pecado. El pecado vino por medio de la transgresión de Adán. En cambio, la gracia vino por medio de la obediencia de Cristo. El pecado es la personificación de Satanás, quien vino a envenenarnos, perjudicarnos y traernos muerte. Y la gracia es la personificación de Dios, quien vino a traernos vida y disfrute. Por medio de la transgresión de Adán el pecado entró en el género humano como veneno, causando la destrucción del hombre; pero mediante el hecho justo y obediente de Cristo, Dios vino como gracia para nuestro disfrute.

...

2. Reinan en vida por un Hombre, Cristo

Ya que la gracia reina para vida, así nosotros, quienes recibimos la abundancia de la gracia reinaremos en vida por uno solo, Jesucristo (5:17). Desde el principio del libro de Romanos hasta el versículo 11 del capítulo 5, la vida se menciona muy poco. Romanos 5:10 dice que seremos salvos en Su vida, y Romanos 1:17 dice que el justo tendrá vida y vivirá por la fe. Sin embargo, cuando llegamos a la sección sobre la santificación, encontramos una frase enfática en Romanos 5:17, la cual nos dice que “reinaremos en vida”. Por lo tanto, podemos “andar en novedad de vida” (6:4). Reinamos en vida y andamos en novedad de vida porque hemos recibido la abundancia de la gracia en Cristo. Hoy en día, por medio del hombre Jesucristo, mediante la abundancia de Su gracia, no sólo tenemos vida eterna, sino que podemos reinar en esta vida sobre todas las cosas y en todas las situaciones, y podemos andar en novedad de vida.

...

RECIBIR LA ABUNDANCIA DE LA GRACIA

Tal vez usted desee saber cómo puede obtener la abundancia de la gracia. La única manera de tenerla es recibirla, y esto sin laborar ni pagar ningún precio; simplemente la recibimos. Tanto el Evangelio de Juan como el libro de Romanos hablan de recibir la gracia. Hemos visto que Juan 1:16 dice que de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia. En Romanos 5:17 Pablo habla de que recibamos la abundancia de la gracia. Debemos acudir al propio Dios, quien es la gracia, y recibir esta gracia una y otra vez hasta que estemos llenos de ella. Solamente cuando estemos llenos de esta gracia podemos experimentar el reinado de la gracia. Cuando permitimos que esta gracia nos llene, abundará en nosotros y luego reinará en nosotros. La gracia reinante siempre procede de la gracia que abunda en nosotros.

Si carecemos de la gracia, ésta no puede reinar en nosotros. Podemos experimentar el reinar de esta gracia sólo cuando ella nos llena hasta el borde y aun rebosa de nosotros. Cuando la gracia reina, el pecado, la muerte y Satanás son subyugados y puestos bajo nuestros pies, y nosotros llegamos a ser reyes en la gracia. Reinamos en vida a medida que la gracia reina en nosotros.

No considere que la experiencia de reinar en vida mediante la gracia es algo inalcanzable. Puedo testificar con certeza que reinar en vida es una experiencia muy alcanzable para nosotros. Siempre y cuando estemos llenos de la gracia, ésta rebosará de nosotros y reinará; entonces, reinaremos en vida por la gracia sobre el pecado, la muerte y Satanás. No solamente somos libertados de los tres mayores enemigos, sino que reinamos sobre ellos. El principio de reinar en vida se revela en el capítulo 5, pero la experiencia de reinar en vida se encuentra en el capítulo 8. Reinan en vida es una experiencia mucho más grandiosa y elevada que ser salvos en la vida de Cristo.

ABRIR NUESTRO SER PARA LLENARNOS DE DIOS, QUIEN ES LA GRACIA

Con respecto a reinar en vida por la gracia, la doctrina, la enseñanza y la exhortación son inútiles. En cierto sentido, ni aun nuestra oración puede capacitarnos para reinar en vida.

Lo único que sí da resultados es que acudamos a la fuente divina abriéndole nuestro ser profundamente a fin de llenarnos de la gracia, quien es Dios mismo. A fin de ser llenos, debemos pedir al Señor que elimine toda barrera y estorbo. Necesitamos orar: “Señor, estoy dispuesto para que todo estorbo sea quitado. Deseo mantenerme completamente abierto a Ti. Señor, lléname completamente con la gracia, la cual es Tú mismo”. Dondequiera que nos encontremos, sea en el trabajo, en la escuela, o en el automóvil, debemos mantenernos abiertos al Señor para ser llenos de Él, la misma gracia. En esto consiste la abundancia de la gracia. Al recibir la gracia de esta manera, ésta nos llenará y gradualmente rebosará desde nuestro interior. Entonces reinaremos en vida por la gracia sobre el pecado, la muerte y Satanás. Estos tres enemigos serán completamente subyugados en nuestra experiencia.

El pecado, la muerte y Satanás siguen operando dentro de nosotros; pero si acudimos a la fuente celestial y nos abrimos completamente para ser llenos de la gracia, reinaremos en vida sobre estos enemigos. Ésta es nuestra necesidad hoy en día en la vida de iglesia. Aunque aprecio mucho todo lo que se encuentra en el Evangelio de Juan, debemos avanzar, pasando de Juan a Romanos 5:17 y 21, para recibir la abundancia de la gracia, a fin de que ésta pueda reinar en nosotros y nosotros podamos reinar en vida.

Agosto 23 miércoles

Versículos relacionados

Romanos 6:3-5, 11-14, 19-22

3 ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;

11 Así también vosotros, consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedecáis a las concupiscencias del cuerpo;

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como armas de injusticia, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como armas de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

19 Hablo en términos humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia.

21 ¿Qué fruto, pues, teníais en aquel entonces? Aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis, porque el fin de ellas es muerte.

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos, mensaje 11

I. IDENTIFICADOS CON CRISTO EN SU MUERTE Y RESURRECCIÓN

Ya que todos nacimos en Adán, ¿cómo podemos decir que ahora estamos en Cristo?

A. Bautizados en Cristo

En Romanos 6:3 Pablo dice: “¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?” Aunque nacimos en la primera persona, Adán, fuimos bautizados en la segunda, Cristo. ¿Cuán lamentable es que los creyentes argumenten acerca de la formalidad externa del bautismo! Algunos disputan acerca de la clase de agua que deben usar, y otros discuten acerca del método más correcto de bautizar a la gente. Ser bautizados significa ser introducidos en Cristo y en Su muerte. No importa si somos buenos o malos, nacimos en Adán. Pero ahora vemos otro hombre, Cristo. ¿Cómo podemos entrar en Él y ser parte de Él? Lo hacemos al ser bautizados en Él. El significado del bautismo es poner al hombre en Cristo. Esto no es simplemente un rito o un formalismo, sino una experiencia llena de significado. En el acto del bautismo debe efectuarse un verdadero traslado espiritual, y si no tenemos una profunda comprensión de esto, no debemos participar en el bautismo. Nunca debemos bautizar a nadie de manera puramente ritualista. Debemos tener la certeza y el entendimiento de que al bautizar a alguien lo ponemos dentro de Cristo. Una vez que entendemos el significado del bautismo, no volveremos a permitir que éste se convierta en un simple formalismo. El

bautismo es un acto por medio del cual introducimos a los miembros de Adán en la muerte, trasladándolos así de Adán a Cristo. Al ser bautizadas, las personas son puestas en Cristo. En Romanos 6:3 la preposición griega, en la frase *bautizados en* es *eis* y da a entender que uno es puesto en Cristo. ¡Cuántos han errado el blanco en este asunto del bautismo por causa de sus argumentos facciosos acerca de las formas y los métodos! Siempre que bauticemos a alguien, solamente debe interesarnos introducirlo en la Persona de Cristo. Es terrible perpetuar un ritual, pero es maravilloso bautizar a las personas introduciéndolas en Cristo.

¡Alabado sea el Señor porque fuimos bautizados en Cristo! Aunque nacimos en Adán, mediante el bautismo fuimos identificados con Cristo en Su muerte y resurrección. Mediante Su muerte y resurrección Cristo fue transfigurado, pasando de la carne al Espíritu. Aun Cristo mismo necesitó la muerte y la resurrección para ser transformado y pasar de la carne al Espíritu. De igual manera, mediante la identificación con Cristo en Su muerte y resurrección, fuimos trasladados de Adán a Cristo. Cuando fuimos bautizados en Cristo, fuimos trasladados: antes formamos parte de Adán, ahora formamos parte de Cristo. Ahora no estamos más en Adán. Estamos completamente en Cristo. Éste es el hecho de la identificación. Ahora debemos ver y entender claramente dos asuntos adicionales relacionados con esto.

B. Bautizados en Su muerte: creceremos juntamente con Él en la semejanza de Su muerte

Romanos 6:5 dice que “hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte”. ¿Qué significa esto? La expresión *la semejanza de Su muerte* en Romanos 6:5 se refiere al bautismo. El bautismo es la semejanza de la muerte de Cristo. En el bautismo hemos crecido juntamente con Cristo. Los traductores de la Biblia han encontrado gran dificultad al traducir la expresión *crecer juntamente*. Sin embargo, si nos apegamos al significado de esta palabra según el idioma original, la dificultad será resuelta. Esta palabra griega es la misma que se usa en la parábola del sembrador, en Lucas 8:7, donde se refiere a los espinos que crecieron juntamente con el trigo. De igual manera nosotros hemos crecido juntamente con Cristo. Cuando fuimos bautizados en Cristo, en un sentido morimos, pero, en otro sentido, empezamos a crecer. Esto es muy similar a la siembra de semilla en la tierra. Aparentemente la semilla es

sembrada, pero en realidad empieza a crecer. Al ser bautizados en Cristo todos hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, y ahora seguimos creciendo juntamente con Él. Ya hemos crecido, y aún seguimos creciendo.

C. Andamos en novedad de vida

También crecemos juntamente con Cristo en la semejanza de Su resurrección (Ro. 6:4-5). ¿Qué es la semejanza de Su resurrección? Es la novedad de vida. Todos los creyentes debemos andar en novedad de vida y todos debemos ver estas dos verdades: hemos crecido juntamente con Cristo en el bautismo y crecemos juntamente con Él en la semejanza de Su resurrección, es decir, en la novedad de Su vida de resurrección. Si vemos esto, habremos entendido que hemos muerto con Él y que ahora crecemos juntamente con Él. Fuimos sepultados con Él en el bautismo, y ahora crecemos con Él en Su resurrección, es decir, en Su vida divina. Debemos andar conforme a lo que vemos, es decir, debemos andar en novedad de vida.

...

Además, debemos presentarnos a nosotros mismos a Dios como esclavos, y nuestros miembros como armas de justicia (6:16, 19, 22). Si nos presentamos a Dios como esclavos y presentamos nuestros miembros como armas de justicia, seremos santificados espontáneamente, lo cual significa que tomamos parte con el Cristo resucitado quien mora en nosotros como nuestra vida. Nos mantenemos firmes en la vida eterna. De esta forma le damos a la vida eterna la oportunidad de obrar dentro de nuestro ser, para separarnos de todo lo común y santificarnos. El resultado de presentar todo nuestro ser a Dios es la santificación. Así que, en nuestra experiencia primero vemos, luego nos consideramos muertos, después presentamos nuestro ser ante Dios, luego rechazamos el pecado y, finalmente, cooperamos con Dios.

Debemos rechazar el pecado porque todavía mora en nuestro cuerpo caído (6:12). No cooperemos más con el pecado. Debemos rechazarlo y cooperar con Dios. No debemos ser tan espirituales que lleguemos a la pasividad total. La pasividad es terrible. Si somos pasivos, podemos fácilmente engañarnos. No debemos ser ni pasivos ni activos, ya que ni lo uno ni lo otro es de valor alguno. ¿Qué debemos hacer entonces? Debemos ver el hecho consumado, considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios, rechazar el pecado y cooperar con nuestro Dios. No debemos hacer nada por nuestra propia cuenta. Usted no debe tratar de

amar a su esposa o someterse a su esposo por sus propias fuerzas, ni debe esforzarse por ser amable o caballeroso por sí mismo. Lo que debe hacer es rechazar el pecado. Cuando el pecado venga a usted con una proposición, debe decirle: "Pecado, apártate de mí, no tengo nada que ver contigo". No permita que el pecado continúe enseñoreándose de usted (6:14). Esto quiere decir que debe rechazar el pecado y volverse a Dios diciendo: "Señor, soy Tu esclavo, quiero cooperar contigo. Si amo o no a mi esposa, depende de Ti. En el asunto de amar, yo quiero cooperar contigo. Deseo ser Tu esclavo. Seguiré todo lo que Tú hagas y cooperaré contigo". No sea ni pasivo ni activo. Simplemente rechaza el pecado y coopere con Dios. Si hace esto, no sólo será justo, sino también santificado. Experimentará un gran cambio subjetivo que afectará su manera de ser.

El resultado de la santificación es la vida eterna (6:22). Así que Romanos 8 viene después de Romanos 6. Romanos 6 concluye con la santificación que se da para vida eterna, pero Romanos 8 comienza con el Espíritu de vida. No me pregunte dónde se debe ubicar Romanos 7. Aunque este capítulo está en la Biblia y no puede ser quitado, sí puede ser erradicado de nuestra experiencia. Bien podríamos saltar del final del capítulo 6 al principio del capítulo 8.

Lo que el apóstol Pablo quiere decir en Romanos 6 es que, por un lado, participamos del hecho de haber sido crucificados y de haber resucitado con Cristo, y por otro, del hecho de que tenemos la vida divina. El hecho de haber sido crucificados y de haber resucitado con Él, nos trasladó de Adán a Cristo. La vida divina nos capacita para llevar una vida santificada. Es imprescindible ver que hemos sido trasladados. Basándonos en esta visión, por fe nos consideramos trasladados. Luego debemos cooperar con la vida divina, rechazando el pecado y presentando nuestro ser y nuestros miembros a Dios. Tenemos la base para rechazar el pecado porque ahora "no estamos bajo la ley sino bajo la gracia" (6:14). El pecado no tiene ninguna base ni derecho de exigir algo de nosotros; por el contrario, al mantenernos bajo la gracia, tenemos todo el derecho para rechazar al pecado y su poder. A la vez, al estar firmes del lado de Cristo, presentamos nuestro ser y nuestros miembros como esclavos a Dios, con el fin de que la vida divina pueda obrar en nuestro ser santificándonos, no sólo en cuanto a nuestra posición ante Dios, sino también en cuanto a nuestra manera de ser, lo cual se logra por medio de la santa naturaleza de Dios.

En resumen, podemos decir que todos los creyentes fuimos bautizados en Cristo. Al ser bautizados en Él, fuimos

identificados con Él en Su muerte y resurrección. Hemos crecido juntamente con Él en Su muerte y estamos ahora creciendo juntamente con Él en Su vida de resurrección. Vemos que estamos muertos al pecado y vivos para Dios, y lo consideramos así en nuestro libro de contabilidad celestial. Basados en este hecho contable, nos presentamos como esclavos a Dios y presentamos nuestros miembros como armas de justicia. Esto proporciona la oportunidad para que la vida divina dentro de nosotros haga su obra santificadora. Entonces aprendemos a rechazar el pecado y a cooperar con Dios. El resultado de todo esto es la santificación, la cual produce la vida eterna. ¡Alabado sea nuestro Señor!

Agosto 24 jueves

Versículos relacionados

Romanos 7:18-24

18 Pues yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico.

20 Mas si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo.

22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

23 pero veo otra ley en mis miembros, que está en guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡ Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

Romanos 8:1-4

1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.

2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje 14 y 15

I. LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA

En el capítulo 5 de Romanos vimos que el don que recibimos en Cristo es superior a la herencia que tenemos en Adán; en el capítulo 6 se nos mostró nuestra identificación con Cristo; y en el capítulo 7 encontramos la esclavitud del pecado en nuestra carne. Romanos 8 está en contraste con Romanos 7. En Romanos 7 tenemos esclavitud, mas en Romanos 8, libertad. En Romanos 7 tenemos la ley, y en Romanos 8, el Espíritu Santo. En Romanos 7 tenemos la carne, mas en Romanos 8, nuestro espíritu. Así que, Romanos 7 revela la esclavitud de la ley en nuestra carne, y Romanos 8, la libertad del Espíritu en nuestro espíritu.

Necesitamos leer cuidadosa y atentamente Romanos 8:1-6. Leemos: “Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte” (vs. 1-2). La expresión la ley del Espíritu de vida se reviste de significado. En ella vemos tres elementos que comprenden una sola entidad: la ley, el Espíritu y la vida. Estos tres elementos son uno solo.

“Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne” (v. 3). El sujeto de esta oración es Dios. Él condenó al pecado en la carne de Cristo “enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado”.

“Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu” (vs. 4-5). Dios condenó al pecado en la carne para que los justos requisitos de la ley pudieran cumplirse en nosotros, quienes andamos conforme al espíritu. Aquellos que son según el espíritu ponen la mente en las cosas del Espíritu. Por favor, note que en el versículo 5 la primera mención del espíritu se refiere a nuestro espíritu humano y que la segunda se refiere al Espíritu Santo, lo cual quiere decir que aquellos que andan conforme a su espíritu se ocupan de las cosas del Espíritu Santo.

“Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz” (v. 6). La mente puesta en el espíritu humano es vida y paz. Cada palabra de Romanos 8:1-6 es preciosa; no debemos pasar por alto ninguna palabra de estos versículos. Debido a la limitación del tiempo, sólo puedo presentar un bosquejo breve del capítulo 8 de Romanos.

...

B. La libertad de la ley del Espíritu de vida

En Romanos 8 Pablo no dice que no hay condenación en Cristo porque la sangre de Jesús le ha limpiado. Esta clase de condenación no se soluciona con la sangre de Cristo. Somos libres de la condenación subjetiva, no por causa de la sangre de Cristo que nos limpia, sino por causa de la propia ley que nos libra. Hay una ley que nos libra de la condenación interior. Esta ley tiene un enorme poder sobre cualquier otra ley. Aunque tenemos la ley de Dios que actúa fuera de nosotros imponiéndonos mandamientos, la ley del bien que reside en nuestra mente y que concuerda con la ley de Dios, y la ley del pecado que está en nuestros cuerpos, batallando contra la ley del bien y venciéndola, todavía debemos alabar al Señor porque en nuestro espíritu mora la ley del Espíritu de vida. Ninguna otra ley puede vencer a ésta. ¿Quién puede vencer al Espíritu de vida? Nada ni nadie puede vencerlo. Esta ley del Espíritu de vida es el poder espontáneo del Espíritu de vida. Ésta es la ley más poderosa de todo el universo. Ésta es la ley que ahora está en nosotros y que es capaz de hacernos libres.

¿Cómo nos libra la ley del Espíritu de vida? Lo hace de una forma extraordinaria. En la antigüedad, de acuerdo con el método de guerra antiguo, los soldados sitiados por las tropas enemigas debían luchar hasta el final. En las guerras modernas no es así. Si nos encontramos rodeados por el enemigo, no necesitamos pelear hasta morir; tenemos la opción de ser rescatados por vía aérea. Así que, podemos decir a Satanás: “Satanás, comparado conmigo tú eres poderoso, pero, ¿no sabes que yo tengo a un Dios maravilloso que está tanto en mi espíritu como en los cielos? Tal vez me es difícil para mí ir a los cielos, pero para Él es muy fácil. Él no solamente está en mí, sino también en los cielos. Satanás, no tengo necesidad de pelear contra ti, sólo me basta con decir: ‘Alabado sea el Señor’ y de inmediato estoy en el tercer cielo. Satanás, tú y tu ejército están bajo mis pies, y yo estoy libre”.

Si usted piensa que esto no es más que una simple teoría, permítame explicárselo prácticamente. Supongamos que hay una hermana que desea someterse a su esposo conforme a Efesios 5. Ella dirá: “Amo esta palabra. Es muy dulce y santa. Quiero someterme a mi esposo”. Esto es sólo el ejercicio mental de su esfuerzo por cumplir el mandamiento dado en Efesios 5. No obstante, cuando ella se resuelve a practicar esto, algo extraño sucede. Parece que todo el ambiente en torno suyo cambia, y ocurre algo totalmente opuesto a la sumisión. Su esposo, que siempre era amable y tierno con ella, en la misma mañana en que ella decide someterse a él, se vuelve muy hostil. Con gran desilusión

ella no logra cumplir el mandamiento. Entonces Satanás viene contra ella, sitiándola y atacándola. Cuanto más ella trata de contener la irritación que siente por causa de la conducta de su esposo, más se enoja, hasta que finalmente se le acaba la paciencia y pierde el control. Todo su esfuerzo e intento ha sido en vano. Esta hermana es derrotada por haber usado la estrategia equivocada. Cuando nos veamos rodeados por el enemigo, debemos desistir de todo intento de pelear por nuestros propios esfuerzos, y decir: “¡Alabado sea el Señor! ¡Amén!” E inmediatamente trascenderemos y estaremos por encima de toda la situación. Los enemigos, incluso los que nos irritan, quedarán bajo nuestros pies. Si usted no cree esto, le pido que haga la prueba. Esta estrategia funciona, y es la más “moderna” y prevaleciente arma contra el enemigo. Como resultado de esto, habrá alabanza y no condenación. ¿Por qué hay alabanza y liberación en lugar de condenación? Porque la ley del Espíritu de vida nos libra de la ley del pecado y de la muerte.

Para las dos diferentes clases de condenación hay dos soluciones distintas. La sangre del Cristo crucificado da solución a la condenación objetiva, y el Espíritu de vida, o sea el Cristo procesado como el Espíritu vivificante, el cual está en nuestro espíritu, pone fin a la condenación subjetiva. Cuando experimentemos la condenación subjetiva, sólo necesitamos alabar al Señor, e inmediatamente trascenderemos a dicha condenación. En ese momento, no debemos orar, porque cuanto más oremos, más condenación experimentaremos. Tampoco debemos decir: “Señor, aplico Tu sangre”. Eso no es el remedio para esa clase de situación. Hacer esto equivaldría a recetar la medicina equivocada para cierta enfermedad. Cuando nos encontramos bajo la condenación subjetiva, necesitamos al Espíritu de vida. “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”.

1. In Christ

This is not an experience outside of Christ, but an experience absolutely in Christ. In Christ, not in Adam nor in ourselves, but in Christ, we have the Spirit of life, who is Christ Himself as the life-giving Spirit, in our spirit. In Christ our spirit has been made alive with Christ as life. Because we are in Christ the Spirit of life, who is Christ Himself, dwells in our spirit and mingles Himself with our spirit as one spirit. In Christ we have our quickened spirit, the divine life, and the Spirit of life. In Christ these three—our spirit, the divine life, and the Spirit of life—are all mingled as one unit. In Christ, with this unit, there is the spontaneous power, which is the law of the Spirit of life,

that continually sets us free from the law of sin and death as we walk according to the mingled spirit.

2. Daily

This experience is not once for all; it must be a continuous daily experience. Day after day, moment after moment, we need to live in the mingled spirit, walk according to this spirit, and have our minds set on this wonderful spirit, [184] forgetting our attempts of keeping the law of God and of doing good in order to please God. For once we drift back to our old, habitual way of trying to do good, we are insulated immediately from the powerful law of the Spirit of life. We must look to the Lord that we may abide in our spirit always so that we may enjoy the freedom of the law of the Spirit of life.

1. En Cristo

Esta experiencia no la tenemos aparte de Cristo, sino exclusivamente en Cristo. Sólo en Cristo, y no en Adán ni en nosotros mismos, tenemos al Espíritu de vida, quien es Cristo mismo como Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. En Cristo nuestro espíritu ha sido vivificado con Él mismo como vida. Ya que estamos en Cristo, el Espíritu de vida, quien es Cristo mismo, mora en nuestro espíritu y se mezcla con éste haciendo de los dos uno solo. En Cristo tenemos nuestro espíritu vivificado, la vida divina y al Espíritu de vida. En Cristo, estas tres entidades —nuestro espíritu, la vida divina y el Espíritu de vida— son mezclados como una sola entidad. En Cristo y con esta entidad mezclada, se encuentra este poder espontáneo, que es la ley del Espíritu de vida, el cual continuamente nos libra de la ley del pecado y de la muerte al andar nosotros conforme al espíritu mezclado.

2. Una experiencia diaria

Esta experiencia no es una vez y para siempre; más bien, debe ser una experiencia diaria y continua. Día tras día y momento tras momento necesitamos vivir en el espíritu mezclado, andar conforme a este espíritu y fijar nuestra mente en este maravilloso espíritu, olvidando nuestros intentos de guardar la ley de Dios y de hacer el bien para agradar a Dios. Pues desde el momento en que volvamos a nuestra vieja y habitual manera de esforzarnos por hacer el bien, inmediatamente nos aislaremos de la poderosa ley del Espíritu de vida. Debemos acudir al Señor pidiéndole que nos conceda permanecer siempre en nuestro espíritu, para que así podamos disfrutar de la libertad de la ley del Espíritu de vida.

Agosto 25 viernes

Versículos relacionados

Romanos 8:9-16, 23-27

9 Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

13 porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡ Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

23 y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve?

25 Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia y anhelo lo aguardamos.

26 Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a Dios.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje 69

ESTAMOS EN EL ESPÍRITU PARA EXPERIMENTAR LA OBRA DEL ESPÍRITU

En Romanos 8:9 Pablo dice: “Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”. En el mensaje anterior indicamos que ser de Cristo concierne a la posición que nos ha sido dada, mientras que estar en el espíritu concierne a la condición en que nos encontramos. En lo relativo a nuestra posición, el hecho de que somos de Cristo es un hecho consumado e irreversible; pero en lo relativo a nuestra condición, ésta es fluctuante debido a que podemos estar en el espíritu o no. Por esta razón, debemos reflexionar sobre la manera de lograr una condición estable según la cual siempre estemos en el espíritu.

DEBEMOS DECLARAR QUE ESTAMOS EN EL ESPÍRITU

Una manera de hacer estable nuestra condición es declarar que estamos en el espíritu. Aprenda a decir: “¡Yo estoy en el espíritu!”. En el pasado yo le animé a clamar: “Oh, Señor Jesús”. Ahora le animo a declarar: “Yo estoy en el espíritu”. En ocasiones podemos tener contacto con el Señor simplemente, diciendo: “Oh”. No es necesario que siempre digamos: “Oh, Señor Jesús”. Bajo el mismo principio no es necesario que siempre digamos: “Estoy en mi espíritu”, tal vez sea adecuado simplemente decir la palabra en. Si usted está a punto de perder la paciencia, ejercítate para decir: “Oh” o “en”. Esto le ayudará a permanecer en el espíritu. De acuerdo con el versículo 9, estamos en el espíritu ya que el Espíritu de Dios mora en nosotros. Ahora podemos permanecer en esta condición declarando el hecho de que estamos en el espíritu.

Entre los cristianos hoy en día, hay muchas enseñanzas acerca de cómo experimentar el Espíritu. Puedo testificar que esas enseñanzas pueden impedir que experimentemos la obra del Espíritu. En Romanos 8 Pablo no dice: “Para ser librados de la ley del pecado y de la muerte debemos orar y ayunar. La ley del pecado es terrible y es demasiado poderosa para que usted pueda vencerla. Ésta es la razón por la cual yo exclamé: ‘Miserable de mí, ¿quién me librará?’”. Pablo no enseñó esto a los creyentes. Ni tampoco enseñó que los creyentes deben confesar todos sus pecados a Dios y a los hombres como una condición para experimentar la obra del Espíritu.

Para entender el asunto de estar en el espíritu según se revela en el versículo 9, será de mucha ayuda considerar cómo fuimos salvos. Cuando oímos la proclamación del evangelio, lo reconocimos y lo admitimos por ser lo que era. No hubo necesidad de decir: “De ahora en adelante debo comportarme de una manera que agrade a Dios. Anteriormente hice muchas cosas pecaminosas, pero si confieso mis pecados y hago la decisión de mejorar mi conducta, seré salvo”. Esto es un error. Este concepto erróneo puede afectar la vida de un cristiano por años. Después que una persona escucha la proclamación del evangelio, ella simplemente debe pronunciar un fuerte “¡Amén!” y decir: “Gracias, Señor Jesús”. Todo aquel que de corazón esté dispuesto a aceptar, a reconocer, lo que le ha sido proclamado mediante la predicación del evangelio, ciertamente será salvo.

LA OBRA DEL ESPÍRITU QUE MORA EN LOS CREYENTES

Ahora prosigamos a considerar los diferentes aspectos de la obra bendita que realiza el Espíritu según Romanos 8. En primer lugar, el Espíritu al que se hace referencia aquí es el Espíritu que mora en nosotros (vs. 9, 11). El hecho de que el Espíritu mora en nosotros es de gran importancia y trascendencia. Supongamos que el presidente de los Estados Unidos viniera a visitar la ciudad de usted y se quedara en su casa por algún tiempo. Esto sería un gran honor y un gran privilegio para usted. Pero alguien mucho más importante que el presidente mora en nuestro interior: ¡el mismo Espíritu de Dios mora en nuestro espíritu!

La segunda función que cumple el Espíritu es darnos vida. Mientras el Espíritu mora en nosotros, no permanece inactivo; más bien, está muy ocupado impartiéndonos vida. Este Espíritu que mora en nosotros es el Espíritu vivificante, el Espíritu que da vida.

La tercera función que cumple el Espíritu se halla descrita en el versículo 13, que dice: “Porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis”. De acuerdo con este versículo, el Espíritu no solamente da vida, sino que también mata o hace morir. Por el lado positivo, el Espíritu nos da vida, pero por el lado negativo, mata y elimina todas las cosas negativas en nuestro interior.

En cuarto lugar, en el versículo 14 se nos habla de la función de guiar o dirigir que es desempeñada por el Espíritu: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. El Espíritu que mora en nosotros nos guía con gran dulzura. Muchos de nosotros podemos testificar acerca de este Espíritu que nos guía a las reuniones de la iglesia cuando pensábamos hacer alguna otra cosa. ¡Alabémosle porque Él es quien nos guía!

Romanos 8:15 nos habla de la quinta función que cumple el Espíritu: “Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”. El Espíritu clama: “¡Abba, Padre!” de una manera muy dulce. Siempre que clamamos: “¡Abba, Padre!”, nos sobrecoge una sensación de dulzura, y consolación; ciertamente este Espíritu es un Espíritu que clama.

Como ya hemos hecho notar, de acuerdo con el versículo 16, el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu. Por tanto, esto hace referencia al Espíritu que testifica. Debido a que el Espíritu da tal testimonio, nosotros tenemos la confirmación y poseemos el testimonio en nuestro ser de que somos hijos de Dios. En nuestro ser hay una persona viva, el Espíritu que mora en nosotros, el cual da testimonio dentro de nosotros de que somos hijos de Dios.

En séptimo lugar, el versículo 26 dice: “Además, de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. Aquí vemos que el Espíritu cumple la función de unirse a nosotros para ayudarnos en nuestra debilidad. Si no fuéramos débiles, el Espíritu no se uniría a nosotros para ayudarnos; pero simplemente debido a que somos débiles, Él se hace compañero nuestro a fin de ayudarnos en nuestra debilidad y compadecerse de la misma. Ésta es una bendición tan maravillosa que no hay palabras humanas que la expliquen adecuadamente.

En octavo lugar, en el versículo 27 tenemos la intercesión del Espíritu: “Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos”. La intercesión del Espíritu también se menciona en el versículo 26, donde se nos dice que el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles. Según estos versículos, la intercesión del

Espíritu no se lleva a cabo en los cielos, sino dentro de nosotros. Debemos notar que el versículo 27 dice que Dios, quien escudriña nuestro corazón, sabe cuál es la intención del Espíritu. Esto indica no sólo que Él mismo se mezcló con nuestro espíritu, sino que incluso Su mente se ha mezclado con nuestro corazón. Dios escudriña nuestro corazón para conocer la intención del Espíritu. Esto quiere decir que la mente del Espíritu se ha hecho una con nuestro corazón.

Aquí permítame hacer una pregunta: ¿Es el Espíritu quien gime, o somos nosotros quienes gemimos? El versículo 26 dice que el Espíritu intercede con gemidos indecibles. Ciertamente nosotros somos los que gemimos, pero nuestro gemir es la intercesión que realiza el Espíritu. Esto indica una vez más que el Espíritu y nosotros, nosotros y el Espíritu, somos uno. Nuestro gemir viene a ser la intercesión del Espíritu. Además, la intención del Espíritu, es decir, Su mente, ya forma parte de nuestro corazón. ¡Cuán maravilloso es que el Espíritu no sólo está mezclado con nuestro espíritu, sino que además Su mente se ha mezclado con nuestro corazón, e incluso Su intercesión viene a ser nuestro gemir! ¡Cuán maravilloso es que Él sea uno con nosotros de esta manera!

Finalmente, conforme al versículo 23, tenemos “las primicias del Espíritu”. Lo que estamos disfrutando hoy es solamente un anticipo de la cosecha, y no la cosecha en plenitud. Las primicias son una muestra, un anticipo y una garantía del pleno disfrute que está por venir. Según lo indica el versículo 23, tal disfrute pleno y completo tiene que ver con la redención de nuestro cuerpo. Hoy disfrutamos al Dios Triuno en nuestro espíritu y, en el mejor de los casos, también en nuestra alma. Pero nuestro cuerpo aún no es partícipe del pleno disfrute del Dios Triuno. Por lo tanto, necesitamos la redención de nuestro cuerpo. Mientras disfrutamos de las primicias del Espíritu hoy, estamos llenos de expectativa, pues en el futuro tendremos el pleno disfrute, la redención de nuestro cuerpo.

Permanecer en el espíritu no es un asunto de menor importancia. Cuando permanecemos en el espíritu, disfrutamos el hecho de que el Espíritu mora en nosotros, nos imparta vida, mate todo lo negativo que hay en nuestro ser, guíe, clame, dé testimonio y se una a nosotros en nuestra debilidad a fin de ayudarnos e, incluso, interceda con nosotros. Esto redundará en que disfrutamos al Espíritu como las primicias del Dios Triuno, al cual disfrutaremos en

plenitud. Esto no es una mera enseñanza, sino una revelación y también una proclamación de los hechos de los cuales hemos de disfrutar.

Cuando vemos todos estos aspectos de la obra del Espíritu, no hay necesidad de ayunar ni de orar. En lugar de ello, lo que tenemos que hacer es decir amén a cada una de las funciones que cumple el Espíritu, diciendo: “Estoy en el espíritu, amén. El Espíritu mora en mí, amén. Me vivifica, amén. Hace morir lo negativo en mí, amén. Me guía, amén. Clama, amén. Da testimonio, amén. Se une a mí, amén. Intercede, amén. Es las primicias, amén. Amén, estoy en el espíritu, disfrutando de la obra que el Espíritu realiza en mí”. Quisiera alentarle a usted a decir un fuerte amén a cada uno de los versículos de Romanos 8, en especial a la frase en el espíritu. Si proclama el hecho de que está en el espíritu y dice amén a cada aspecto de la obra del Espíritu, experimentará un cambio en su vida cristiana. Esto los transformará, edificará y le proporcionará el crecimiento en vida.

Agosto 26 sábado

Versículos relacionados

Romanos 8:28-39

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con Él todas las cosas?

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Según está escrito: “Por Tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas de matadero”.

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Lectura relacionada

Porciones del Estudio-vida de Romanos mensaje 21

III. HEREDEROS QUE NO PUEDEN SER SEPARADOS DEL AMOR DE DIOS

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Según está escrito: Por Tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas de matadero” (vs. 35-36). Aunque aquí ciertamente se refiere al sufrimiento, los versículos siguientes declaran: “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (vs. 37-39). No estamos derrotados; somos más que vencedores por causa de Dios quien nos ama. ¿Por qué Dios nos cuida tanto y hace tantas cosas por nosotros? Simplemente porque somos Sus amados. Nadie puede separarnos de Su amor. Una vez que Él nos ama, lo hace para siempre y con amor eterno. Nada podrá separarnos de Él. Debido a que Él nos ama y a que somos Sus amados, tarde o temprano todos seremos santificados, transformados, conformados y glorificados.

Pablo era muy sabio y muy profundo. Hice notar anteriormente que él compuso las tres secciones de Romanos de acuerdo con los tres atributos de Dios: Su justicia, Su santidad y Su gloria. Sin embargo, finalmente Pablo nos guía al amor de Dios, porque nuestra seguridad no depende sólo de la justicia, santidad y gloria de Dios, sino también de Su amor. ¿Qué es el amor de Dios? El amor es el corazón mismo de Dios. El amor de Dios procede de Su corazón. La justicia es el camino de Dios, la santidad es Su naturaleza, la gloria es Su expresión, y el amor es Su

corazón. Pablo, después de hablar de la justicia, santidad y gloria de Dios, nos conduce al corazón de amor de Dios. ¿Por qué demostró Dios Su justicia? Porque el hombre cayó. El hombre no era recto ante Dios y necesitaba Su justicia. ¿Por qué debe Dios ejercer Su santidad? Porque el hombre es común y ordinario, y Dios debe santificar a todos Sus escogidos comunes y ordinarios. ¿Por qué debe Dios darnos Su gloria? Porque todos Sus escogidos nos hallamos en una condición baja, miserable y vil. Por lo tanto, Él tiene que ejercer Su gloria a fin de transfigurarnos. Pero, ¿qué es lo que había en el corazón de Dios originalmente? El amor. Antes de que Dios ejerciera Su justicia, santidad y gloria, Él ya nos amaba. El amor fue la fuente, la raíz y el origen de todo. Dios nos amó antes de predestinarnos, nos amó antes de llamarnos, nos amó antes de justificarnos, y nos amó antes de glorificarnos. Antes de todo y de cualquier otra cosa, Él nos amó. Nuestra salvación se originó con el amor de Dios. El amor es la fuente de todo lo que Dios hace por nosotros, y este amor es Su corazón mismo. El amor es la fuente de la salvación eterna de Dios, la cual incluye la redención, la justificación, la transformación, la conformación y la glorificación. La salvación se inició en el amoroso corazón de Dios.

Por lo tanto, después de haberse realizado la obra salvadora de Dios, Su amor garantiza nuestra seguridad. El amor de Dios no es sólo la fuente de nuestra salvación, sino también la seguridad de nuestra salvación. Muchos cristianos hablan acerca de la seguridad eterna; la seguridad eterna es el amor de Dios. Dios no puede negar ninguno de Sus atributos. Nuestra seguridad es Su amor. En el versículo 31 Pablo pregunta: “¿Qué, pues, diremos a esto?”. ¿Qué diremos acerca de la predestinación, el llamamiento, la justificación y la glorificación? Lo único que podemos decir es: “¡Aleluya!”. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”. Ahora podemos entender esta palabra de una manera profunda. Dios es por nosotros debido a que desde la eternidad Su corazón nos amaba. Así que, Su amor es nuestra seguridad.

Pablo habló acerca de este amor en Romanos 5:8 cuando dijo que “Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. Al decir esto, Pablo, en realidad, introducía el amor de Dios y lo recomendaba. Cuando creímos en Jesús, el Espíritu Santo derramó el amor de Dios en nuestros corazones (5:5). Aunque Pablo mencionó el amor de Dios en Romanos 5, no lo abarcó cabalmente; esperó hasta que hubo abarcado

completamente la inmensidad de la predestinación, llamamiento, justificación y glorificación efectuados por Dios. Después de terminar toda esta exposición, llegó al momento apropiado para presentarnos una plena revelación del amor de Dios. Pablo estaba convencido de que nada podía separarnos del amor de Dios, porque sabía que este amor no procede ni depende de nosotros, sino de Dios mismo. Este amor no fue iniciado por nosotros, sino por Dios en la eternidad. Debido a esto Pablo pudo afirmar que somos más que vencedores en todas las cosas. Él estaba convencido de que nada nos podría “separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

La expresión en Cristo Jesús tiene mucho significado. ¿Por qué dijo Pablo esto? Porque él sabía que si el amor de Dios se hubiera mostrado aparte de Cristo Jesús, habría problema. Aparte de Cristo Jesús, incluso un pequeño pecado como el enojarse nos separaría del amor de Dios. Sin embargo, el amor de Dios no es simplemente el amor de Dios en Sí mismo, sino el amor de Dios, que es en Cristo Jesús. Ya que el amor de Dios está en Cristo Jesús, todo está garantizado, y nosotros estamos seguros de que nada puede separarnos de Él. ¿Está usted seguro? Pablo lo estaba. Yo hablo de estar seguro, pero Pablo usó la palabra persuadido diciendo: “Estoy persuadido”. Pablo estaba convencido de que en todas las cosas “somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó”. Esto no quiere decir que podemos vencer por nuestra propia cuenta, sino que Dios es amor y que Cristo es victorioso. Dios nos ama y Cristo lo realizó todo por nosotros. Ya que el amor de Dios es eterno, Su amor en Cristo Jesús es nuestra seguridad. No sólo hemos recibido la justicia, santidad y gloria de Dios, sino que también estamos en Su corazón de amor. Ahora podemos entender 2 Corintios 13:14, que dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. El amor de Dios es la fuente. Por lo tanto, el apóstol Pablo nos ha conducido a través de la justicia, santidad y gloria de Dios, y nos ha introducido en el corazón del Dios de amor, donde ya nos hallamos. ¡Aleluya! Ésta es nuestra póliza de seguro eterna. Ahora usted sabe qué responder a la gente cuando le pregunta si usted tiene algún seguro de vida. Usted puede decir: “Tengo un seguro. Mi póliza de seguro se encuentra en Romanos 8:31-39. Estoy asegurado por el amor en el corazón de Dios”. Estamos asegurados por el eterno amor de Dios en Cristo Jesús.

Agosto 27 Día del Señor

Versículos relacionados

Efesios 1:3-14

- 3** Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,
4 según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,
5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agradó en el Amado,
7 en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,
8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia,
9 dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,
10 para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.
11 En Él asimismo fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,
12 a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.
13 En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,
14 que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

Himno 433

- 1** El misterio oculto se me reveló,
 Cristo es la realidad de Dios.
 Dios en El habita, hoy mi vida es,
 Y Su gloria manifestaré.

¡Gloria, gloria, Cristo es vida en mí!
 ¡Gloria, gloria, qué esperanza es El!
 Hoy es el misterio en mi espíritu,
 Mas con gloria llenará mi ser.

- 2** Me ha regenerado en mi espíritu,
 Hoy mi alma transformando está;
 Cambiará mi cuerpo, como el de El será,
 Y todo mi ser lo igualará.,

- 3** En esencia y vida uno soy con El;
 Y con El en gloria estaré;
 Por la eternidad yo le disfrutaré
 En total conformidad con El.

Lectura adicional; Estudio-vida de Romanos, msj. 50

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Romanos

Nivel 1—Estudio Secuencial de Romanos

Escritura: Rom. 3:21-31

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 35-36

Nivel 2—Estudio temático de Romanos

Punto Crucial: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien Rom. 8:28-39

Lectura asignada: Estudio-vida de Romanos, msj. 21

Lectura suplementaria: Ninguna

Himno: # 635 en inglés (no está disponible en español)
 Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en: <https://www.churchinnyc.org/bible-study/>
 Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.